



Ministerio de Cultura Argentina

Ciudad de México, 29 de septiembre 2022

Buenos días, quisiera comenzar agradeciendo a la UNESCO por la organización de esta Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible, y saludar a las autoridades presentes y representantes de los países participantes.

La construcción de estos espacios es fundamental porque los problemas que afrontamos hoy en cada uno de nuestros países tienen una matriz global y ninguno puede resolverlos de manera aislada. Estamos frente a una interdependencia planetaria que requiere respuestas globales a problemas locales. Por eso promovemos una globalización de la solidaridad como alternativa a la globalización de la indiferencia y de la exclusión.

En un mundo donde crecen los discursos racistas y xenófobos anclados en el individualismo y en la sospecha del otro, el reconocimiento de la diversidad cultural y la lucha diaria contra todas las formas de colonialismo son vitales para encontrar una salida en conjunto de esta crisis global.

Toda cultura es un mapa que nos recuerda qué tareas comunes valen la pena, y que nos anticipa los accidentes a sortear. No hay empresa colectiva, no hay buena vida posible sin esas cartografías que nos ligan con nuestros antepasados y sus luchas, así como también con el porvenir. La recuperación y la reescritura de mapas —porque no se trata de uno, sino de cientos— es una tarea que está en marcha, que alentamos, y que podrá darle mayor sustento y realidad a la democracia.

Vivimos en un planeta donde el suelo, el agua, el aire y todos los seres vivos están bajo permanente amenaza. La contaminación del medio ambiente, el cambio climático y el desecho de residuos se aceleraron en los últimos años como nunca había pasado en milenios. El neoliberalismo es un sistema que destruye al otro y a todo lo que se transforma en un obstáculo para la concentración de la riqueza. Frente a esa cultura del descarte, proponemos la cultura de la vida, para que el cuidado de la tierra y del entorno sea la garantía de una vida plena para las nuevas generaciones.

Luego de atravesar una pandemia que mantuvo en vilo a la humanidad, hoy nos encontramos en una etapa de reconstrucción. Las desigualdades económicas y sociales se han profundizado y los Estados, así como se pusieron al frente en las campañas sanitarias, tienen un rol preponderante en la construcción de políticas para la distribución de la riqueza y la realización de la justicia social.

En ese escenario queremos destacar el papel que tienen las industrias culturales para la producción de valor agregado y la creación de trabajo genuino. En 2020 se estima que, sólo de manera directa, hubo una contracción de 750.000 millones de dólares en relación a 2019, que corresponde a más de 10 millones de pérdidas de empleo del sector en todo el mundo.

Estas cifras nos colocan en el desafío de fortalecer y revitalizar estas industrias, tanto por su aporte a la reactivación económica como por la generación de sentidos para fortalecer las democracias.

Apoyar la creación de contenidos que den cuenta de las diferentes culturas, en la multiplicidad de lenguas existentes, es reafirmar la soberanía de los pueblos y garantizar la realización de derechos individuales y colectivos.

Cada una de nuestras lenguas expresa una forma de sentir y de pensar nuestros territorios. Consideremos que en Nuestra América existen más de 400, y en Argentina más de 20 lenguas diferentes. Estas no son sólo un medio de comunicación. Se pierde una lengua y, con ella, se pierden mundos infinitos, se borran esos mapas que nos guían, con el fin de sumergirnos en un puro presente en el cuál el consumo, para quienes estén habilitados a él, lo sea todo.

A su vez, debemos considerar el despliegue sin precedentes de la digitalización en todos los ámbitos de nuestras vidas. Este fenómeno insoslayable amplifica el potencial de las industrias culturales, surgiendo innovadores patrones de producción, distribución y consumo digital, transformando toda la cadena de valor.

Nuestro desafío actual es comprender y ser protagonistas de este proceso y no consumidores pasivos que observan cómo circulan por esas mismas fibras la comunicación y los flujos financieros.

La brecha digital es un problema que expresa la enorme desigualdad de nuestras sociedades, por lo cuál convocamos a los gobiernos y organismos multilaterales aquí presentes a establecer mecanismos que nos lleven a su rápida reducción, hasta lograr su completa eliminación. En esta era el acceso a Internet es un derecho humano y resulta vital garantizar que los pueblos, con sus propias palabras y sus diversas identidades, tengan acceso a las nuevas herramientas tecnológicas, como parte de la democratización cultural que nos demanda la hora.

En un momento donde parecen imponerse la violencia y los desencuentros, nos comprometemos a trabajar todos los días para que predominen el diálogo y el respeto. Nuestro camino es la lucha por la paz, para construir horizontes de esperanza en medio de la incertidumbre y vislumbrar un mundo más justo y solidario.

Muchas Gracias